

## **Presentación del proyecto «Léxico Neológico Orteguiano»**

Francisco M. Carriscondo Esquivel  
Universidad de Málaga

La conciencia neológica de José Ortega y Gasset y su advertencia por parte de la crítica especializada me ha llevado a aproximarme a este aspecto de la creación del filósofo español y a emprender la tarea, inexplicablemente aplazada, de detectar, clasificar y analizar sus acuñaciones léxicas. Aunque se centra en la formal, también me he aproximado, en alguna ocasión que otra, a la neología semántica. El proyecto está ahora en su ecuador, pues se han vaciado los neologismos de los cuatro primeros tomos de sus *Obras completas* (2004-10). Es decir: he barrido la producción orteguiana desde sus comienzos (1902) hasta el año 1931 y se han defendido sendos trabajos de fin de máster correspondientes a los neologismos de 1939 y 1940. En definitiva, treinta y un años de los cincuenta y tres que comprenden toda su obra ya han sido analizados, de manera que puede decirse que el proyecto ha alcanzado una fase en la cual se pueden adelantar resultados, a mi juicio, relevantes. Son los que voy a presentar en esta comunicación. Así pues, hablaré de los mecanismos empleados por el autor para la creación léxica, mostraré el modelo de ficha de análisis que me está sirviendo para la investigación y expondré algunos de los datos que ha arrojado mi pesquisa. Por lo pronto, he de decir que, hasta la fecha, el corpus neológico orteguiano obtenido es de 221 unidades léxicas. Pero esto no es todo. El proyecto está sirviendo, además, para obtener una serie de beneficios colaterales: por ejemplo, la función orteguiana como reactivador de unidades léxicas, más que su creador (por lo que se van a descartar algunas creaciones que los especialistas dan como suyas pero que no pueden considerarse como tales); o la constatación de la autoría orteguiana de textos sin su firma, de erratas graves o de lecturas inciertas o dudosas, gracias a determinadas ocurrencias léxicas; o la adscripción orteguiana a determinadas corrientes de innovación léxica, que se remontan hasta el siglo XIV (por lo que el trabajo está sirviendo también para la constatación de determinados neologismos en autores que van del Prerrenacimiento hasta la Generación del 98); el estudio no sólo del léxico, sino de aspectos de la obra que tienen que ver

con la morfología (concordancias de género y número, regímenes verbales, formaciones adverbiales, etc.). Como conclusión sucinta, puede confirmarse con mi trabajo el deseo, por parte de Ortega y Gasset, de confeccionar un vocabulario personal conforme a los mecanismos propios que le brindan las lenguas: intra-, pero también interlingüísticos.